

TITULARES Seis noticias para estar informado a esta hora del día.
[\[http://www.elmundo.es/television/2017/11/22/5a15cc3322601d7d5b8b45da.html\]](http://www.elmundo.es/television/2017/11/22/5a15cc3322601d7d5b8b45da.html)

CULTURA Dos genios unidos por una música

El flamenco que unió a Pablo Picasso y Sergei Diaguilev

El Museo Ruso dedica su primera temporal al empresario teatral



Picasso trabajando en uno de los decorados de 'Le Tricorne'. | EL MUNDO

FRANCIS MÁRMOL > Málaga

Actualizado: 13/04/2015 11:39 horas

fi

fi

La participación de Picasso en los Ballets rusos de Sergei Diaguilev (1872-1929), **como decorador y figurinista**, supone un hito más en su producción, sobre todo por los cambios personales y artísticos que le supuso acercarse a este mundo del teatro. Diaguilev, de origen ruso pero afincado en París, fue durante las primeras décadas del siglo pasado uno de los empresarios teatrales más originales.

Curiosamente la historia ha querido volver a unirlos a ambos en una carambola del destino. El Museo Ruso de San Petersburgo recién instalado en la ciudad natal de Picasso ha dedicado su primera exposición temporal al que fuera mecenas de algunos de los espectáculos **de danza más rompedores de la historia y descubridor de figuras inigualables como los bailarines Massine, Nijinski o Pavlova**. A los que puso a bailar en obras como estas por genios de la música universal como Stravinsky, Chopin, Debussy, Satie, Strauss o Manuel de Falla (1876-1946).

Con éste último trabaría amistad Diaguilev desde que en 1916 pasó una larga temporada con sus ballets en España, **protegido por Alfonso XIII en los años de la Gran Guerra**. Desde ese momento pergeñó en su cabeza trabajar con un ballet netamente español y para el que podría contar con un decorador de excepción, Pablo Picasso, al que más tarde presentaría el amigo común de ambos, Jean Cocteau.

El joven compositor gaditano, por un lado, se encontraba ya trabajando en una versión de la obra del Sombrero de Tres Picos de Pedro

Antonio de Alarcón. **Como se sabe Falla encontró un estilo propio en su música culta inspirado en la tradición popular y folclórica.** De entre todas estas reminiscencias admiraba con especial cariño el flamenco, una debilidad personal que incluyó por ejemplo a modo de farruca en *Le Tricorne* (*El Tricornio*), la versión para danza que diseñarían del clásico para Diaguilev.

Los dos años que éste estuvo en **España visitó con Falla tablaos sevillanos y madrileños**, sondeando posibles bailaores españoles que pudieran imprimirle esa autenticidad a la obra que traían entre manos. En uno de la capital descubrirían al bailaor Félix Fernández a la postre Félix el Loco. «Es probable que Diaguilev y Massine pensarán en él como estrella de su ballet español», concedió en sus memorias la bailarina Sokolova, que sería la mujer del molinero protagonista.

Con estas el bailaor **«inseguro e incapaz de bailar con una orquesta»**, acompañó a los ballets rusos hasta Londres donde estaba previsto el estreno, para en principio educarlos en el baile jondo. **Pablo Picasso coincidiría con ellos cuando desde mayo de 1919 estuvo en la capital inglesa preparando los decorados** y el vestuario, que simplificó después de muchas pruebas.

La obra se llevó a escena el 22 de julio de 1919 pero poco antes Félix conoció que no sería la persona encargada de protagonizarlo. Al verse fuera de los carteles el bailaor enloqueció, literalmente. Protagonizó el consabido incidente en la iglesia de St. Martín in the Fields que lo llevaría a un psiquiátrico de por vida.

«El sombrero de tres picos, al contrario de *Parade* -la anterior obra en la que Picasso se estrenó con gran éxito como decorador y diseñador de vestuario-, no era un ballet moderno provocativo, pero sí un espectáculo sorprendente y brillante lleno de brío, ingenioso y estimulante (...) El sombrero no tuvo pues consecuencias en la obra de Picasso», relativizó uno de sus grandes biógrafos Douglas Cooper en su libro *Picasso y el Teatro*.

No quedaría en el Sombrero la cosa, ni la relación entre Picasso, el flamenco y el productor ruso, **pues Diaguilev quiso cumplir con su deseo de montar una obra estrictamente con artistas del género** y tras *Pulcinella* de 1920 retomó esta vieja idea, completamente distinta a las anteriores y que volvió a ser ilustrada por Picasso, en su cuarta experiencia para los ballets rusos.

El proyecto de éste para el espectáculo *Cuadro Flamenco*, que así se dio en llamar, partió de la misma idea **con la que decoró *Pulcinella***, en el que se veía el interior de un teatro del siglo XIX ocupado en algunos palcos y en la que el artista remeda un cuadro de Renoir. Se brindaba Picasso así al teatro dentro del teatro. Por lo demás la escenificación, ni el vestuario no distaba mucho del clásico de un café cantante.

De entre los números representados se escuchaban y danzaban; malagueñas, tangos gitanos, farruca, jotas aragonesas, alegrías, garrotín y sevillanas. El cuadro elegido contó con una gran figura **como *El Estampío* (Juan Sánchez Valencia y Redón Ávila) histórico en el género por su manera de bailar el zapateo** y un protagonista en el papel femenino no tan célebre pero que también causó sensación como María Albaicín. Otros bailaores fueron Rojas, hermano de Pastora Imperio, La Rubia de Jerez, La Gabrielita del Garrotín, La López, El Moreno y Maté El sin piés, al que el no tener piernas no le impedía bailar graciosamente. La cantaora era La Minerita y a las guitarras le apoyaban El Sevillano y el Martell.

El espectáculo fue estrenado el 17 de mayo de 1921 en el Teatro Gaité-Lyrique de París y el 31 del mismo mes se representó en el The Princess Theatre de Londres. *Le Figaro* dijo al día siguiente: **«Una serie de danzas andaluzas causan inicialmente una emoción que pronto se calma. Una cantante de voz estridente y nasal cantó como para sí misma unas cuantas melodías españolas. Durante unos instantes los espectadores se creyeron transportados de repente a los alrededores del Faubourg Montmartre hacia las ocho de la mañana. Sorprendidos, nerviosos, pronto recobraron el aplomo, entusiasmados por la alocada furia coreográfica de los camaradas masculinos y femeninos de *La Minarita*».**

En Inglaterra la crítica también celebró el invento y el *Observer* inglés recogía, el día 5 de junio: **«Sin esfuerzo y la mayor parte de ellos sin estudios, estos bailarines españoles han desarrollado una técnica que, a su manera, es tan formidable como la de Pavlova».**

Diaguilev atravesaría luego por dificultades económicas y vendería tanto el decorado de Picasso para *Le Tricorne* como el de *Cuadro Flamenco*. **Este mismo año, en febrero, Picasso acabaría teniendo su primer hijo, Paul, con Olga Koklova, una bailarina de los ballets rusos** que tanto le afectaron en lo íntimo y seguro que en lo artístico.

ff

ff